

# Interculturalidad: desafíos a la acción educativa

Sonia Vásquez Garrido

Doutora pela UNICAMP. Professora da Pontifícia  
Universidade Católica de Chile, Sede Villarrica.  
e-mail: svasqueg@puc.cl

## Resumen

El presente trabajo tiene como propósito reflexionar sobre los desafíos que se plantean en la sociedad actual, considerando su dimensión multicultural, la construcción de un enfoque intercultural. Se realizará un análisis de las problemáticas derivadas de la globalización en las culturas locales, con el propósito de reflexionar y analizar las opciones y situaciones éticas, educativas y sociales que este fenómeno genera y, a su vez, cómo gestar al mismo tiempo, desde la cultura y en la perspectiva de la educación, posibilidades de construcción para el diálogo entre culturas. Se reflexionará sobre los desafíos específicos que plantea la práctica de la interculturalidad a la acción educativa.

## Palabras clave

Globalización; interculturalidad; acción educativa.

## Abstract

The article proposes a reflection on the challenges that come up in modern society for the construction of an intercultural focus, taking into account its multicultural dimension. An analysis will be carried out of the problems derived from globalization in local cultures, with the intention of analyzing the options and ethical, educational and social situations that this phenomenon generates and, follow this up with a discussion on how to create at the same time, from culture and a perspective of education, possibilities for the construction of a dialogue between cultures. A reflection will be given on the specific challenges that come up as a result of the practice of interculturality in the educational process.

## Key words

Cultures; dialogue; intercultural education.

## 1 La globalización y el desafío de construir un enfoque intercultural

Nuestro interés centrado en la acción educativa de nuestra sociedad, aborda algunos aspectos, tanto positivos como negativos generados por la globalización y que inciden en la construcción social y desarrollo de la interculturalidad, entendida ésta en el sentido amplio y no solamente en relación con los pueblos indígenas. Sin embargo, nos situaremos en los retos planteados en Latinoamérica, en relación a la diversidad cultural y específicamente en el área de la educación. En el inicio y, brevemente, trataremos la sociedad del conocimiento, el multiculturalismo y las identidades en relación con la globalización, para adentrarnos posteriormente, en la construcción del enfoque intercultural y finalizar reflexionando sobre los desafíos que este concepto y actitud plantean a la acción educativa.

### a) La globalización y la sociedad del conocimiento

Los cambios producidos en la sociedad actual por el fenómeno de la globalización, no sólo han sido a nivel de la economía y de los macrosistemas, sino que también han tenido un impacto en todos los niveles tanto en la microeconomía como a los diversos sistemas sociales de las culturas locales, la convivencia social entre los pueblos, las relaciones de poder, de trabajo, de familia, etc. En todos los ámbitos y subsistemas afectados se producen retos y desafíos para los cuales la mayoría no estaban preparados ni para

recibirlos; ni para dar una respuesta rápida acorde a la alta tecnología con la que se producen y por los medios comunicativos que son usados para su expansión o difusión. Esta situación ha generado una fuerte asimetría entre la así llamada sociedad del conocimiento<sup>1</sup> generada por el fenómeno de la globalización y las culturas locales del Tercer Mundo, en especial en los grupos minoritarios indígenas.

Existe una dependencia histórica, que se profundiza en relaciones asimétricas, entre los países en desarrollo y los países industrializados, dependiendo los primeros, entre otros aspectos, en el ámbito de lo político, económicos y en la actualidad, se refleja esta asimetría en la tecnología disponible y en las interconexiones de comunicaciones, ahondándose con ello las distancias con los países desarrollados. Esta es un área que para nuestro interés es de mucha importancia porque en la actualidad, a nivel educacional, sino es incorporado su uso con una cierta competitividad, en el sentido de ser capaces de hacer un uso apropiado de ella, difícilmente se podrán dar respuestas a demandas sociales y se estará creando una nueva forma de exclusión social.

Esta asimetría entre los países es duramente reflejada en la inversión a nivel educacional. Por ejemplo: las diferencias del gasto a nivel de educación superior entre los países desarrollados es de 0,5 de su producto interno bruto (0,5 u del PIB); en los países en desarrollo es 0,9 pero, éste representa en términos absolutos 651 dólares en cambio el 0,5 de los países desarrollados corresponde a 6250 dólares (Véase ESCOTET, 2004). Por otra parte, a

nivel general, "los países industrializados que reúnen el 25% de los alumnos del mundo, gastan seis veces más en la formación de capital humano que los países en desarrollo donde viven el 75% restante de los alumnos, y que hacia 1999, mientras en los primeros habitaba un 15% de la población mundial, reunían a un 88% de los usuarios de Internet (BRUNNER, 1999).

Para nosotros en Latinoamérica se produce una desigualdad de oportunidades a todo nivel.

Si comparamos, por ejemplo, el uso de tecnología y de conexión a Internet, existía la siguiente realidad: en 1998, en los países de la organización para la cooperación económica y el desarrollo (OCED) por cada 1000 habitantes, había 225 computadores y 38 estaban conectados a Internet; en los países subdesarrollados esta cifra alcanza a 0,26. En el 2001, un 6% de los computadores estaban en A.L y el Caribe conectados a Internet (HOPENHAYN, 2003)

con diferencias entre los países de la Región y en el interior de un país. Según fuentes (2001) la conexión a Internet en Chile es de un 20%, en cambio en Bolivia 2,18% en Paraguay 1,06. Estas diferencias también son dadas en cuanto a la tenencia de computadores personales: 17 de cada 100 costarricenses, en Guatemala 1,28 de cada 100 y en Honduras 1,22 de cada 100 habitantes.

Estas asimetrías en nuestros países latinoamericanos están fuertemente presentes. La brecha entre ricos y pobres sigue aumentando y claramente se refleja en la calidad del trabajo, en la calidad de la educación y en la distribución de los ingresos. En América Latina, de 16 países, sólo en cuatro se mejoró la distribución de ingreso, en otros cuatro se mantuvo y en ocho empeoró (CEPAL2001). La desigualdad en A. Latina es la mayor del planeta: el 10% más rico tiene 84 veces lo que tiene el 90% más pobre, obteniendo el peor coeficiente GINI, coeficiente que mide la desigualdad en la distri-



Fuente: [www.pucd/equidadchile/vega.pdf](http://www.pucd/equidadchile/vega.pdf)<sup>2</sup>

bución de ingreso (Cfr. FRANCO, 2003, p. 37).

De acuerdo a estos datos, los desequilibrios y las inequidades producidas por la sociedad del conocimiento se ven especialmente reflejada en la educación, entre aquellos alumnos y alumnas que tienen acceso a una educación de mejor calidad, con medios tecnológicos y participando en redes y los alumnos provenientes de familia pobres donde el nivel de escolaridad es bajo. Se reproduce entonces una deteriorada calidad de vida y se mantienen los niveles de pobreza, abriéndose con ello una brecha que de no ser considerada a tiempo y subsanada producirá grandes conflictos en la sociedad del futuro.

## b. Globalización y multiculturalidad

Todos los aspectos anteriormente indicados forman parte de lo que el fenómeno de la globalización ha generado, que se puede indicar como una pseudo transculturación, en el sentido de realizar un proceso de transferencia y de dominación sobre culturas locales o sobre minorías étnicas y no de apropiación como hubiese sido lo deseable. Este proceso se ha dado y afecta todos los niveles de las culturas<sup>3</sup>, lo simbólico-ético, las formas de organización social, los aspectos históricos, la lengua, y el nivel instrumental o creación de bienes. Niveles de una cultura determinada que la diferencia de otras, en especial el nivel ético simbólico.

Al producirse la dominación, se amenaza la diversidad cultural lo cual conlleva a una homogeneidad que no enriquece a la humanidad, sino más bien la empobrece al privarla de su presencia. El Papa Juan

Pablo II advierte esta situación al decir: "La globalización no debe ser un nuevo tipo de colonialismo. Debe respetar la diversidad de las culturas que, en el ámbito de la armonía universal de los pueblos son las claves de la interpretación de la vida" (Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales 27-IV-2001). Tal vez se necesita de un proceso de inculturación que permita abrir la posibilidad de crear desde dentro de la propia cultura local oportunidades y respuestas satisfactorias que aceleren un proceso de comunicación, para llegar al diálogo entre las diversas culturas.

Hay propuestas, en el juego de lo global y lo local, como la de M Friedman<sup>4</sup> que la denomina de glocalización. Se refiere con ello a la habilidad de una cultura en asimilar en sí misma y en el propio país, aquellos aspectos de otras culturas y de la globalización misma, que pueden contribuir al crecimiento y diversidad de esa cultura, sin por ello aplastarla o hacer que pierda su propia identidad.

Si bien este planteamiento de Friedman es ajustado a lo que se necesita, ello no significa que se esté ausente de diversos conflictos tanto internos como externos y que son necesarios asumir para reconocer lo diferente de lo propio y, en especial, el reconocimiento a la alteridad. Está problemática de lo global-local es más sensible aún cuando se pone el acento en el nivel ético-simbólico, nivel muy complejo y delicado tanto en la comprensión diferente de grupos en una misma cultura, como en la comprensión diferente de este nivel entre diversas culturas. Como ejemplo de ello tenemos, por un lado, las culturas de los

diferentes colectivos, pero también fuertemente se hace patente en colectivos que conforman un mismo grupo étnico. Tenemos hoy esta realidad muy vigente en Latinoamérica, al menos a nivel de representaciones de la cultura dominante y las culturas de los pueblos indígenas. Pueblos que sienten que aún hoy está pendiente no sólo su reconocimiento como una cultura distinta con su riqueza ética-simbólica, sus tipos de organizaciones sociales, su lenguas y esa parte de la verdad con la que puede enriquecer a la humanidad, sino más bien, que no hemos sido capaces de crear en conjunto, espacios de encuentro en igualdad de condiciones que permitan dialogar. En el diálogo siempre debe haber a lo menos dos y con una pretendida igualdad de condiciones.

Los participantes en el Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe celebrado en Perú del 2002, elaboran la Declaración de Lima en la cual dicen:

Nuestras sociedades están fragmentadas y aún sufren formas de dominación y exclusión; por ello, resultan más proclives a la injusticia, los enfrentamientos, la corrupción y la pobreza

Las políticas culturales de nuestros países no han asumido la totalidad y diversidad de nuestras prácticas culturales, las cuales no se limitan a lo histórico-patrimonial y a la cultura de élite, sino que abarcan también, de manera constitutiva, las culturas de los pueblos indígenas y migrantes, de las culturas populares, y de la diversidad de nuevas formas culturales que van apareciendo en un mundo en cambio. En ese conjunto de prácticas culturales y comunicativas -en medio de las cuales se construyen

los imaginarios sociales y los valores- se juega en gran parte el destino de nuestras democracias. Hacen falta políticas públicas decididamente descentralizadoras y orientadas a promover el desarrollo pleno de los pueblos en su diversidad cultural.

Las realidades antes descritas nos dan muestra de algunas de las amenazas que produce la globalización a las identidades culturales, pero este mismo fenómeno de globalización nos lleva a ver la **universalidad**, nos coloca entre otros aspectos, frente a la diversidad y con ello, en el necesario reconocimiento de la sociedad actual en su realidad multicultural. La multiculturalidad significa el reconocimiento de la diversidad en la sociedad y en contextos pluriétnicos, y a nivel filosófico-social, el respeto a las diversas culturas. Respeto a las culturas porque con ello se está respetando a las personas que viven en ella, que han desarrollado sus proyectos de vidas, que participan en sus organizaciones, que se rigen por sus valores y normativas y, que ponen su esfuerzo en proyectarse.

El reconocimiento político filosófico de esta realidad multicultural y el fenómeno de globalización, pone en evidencia el reto y desafío de afianzar la propia identidad y dinamizar la propia cultura. Esta universalización presentada por la globalización nos lleva en Latinoamérica a reconocernos como países con problemáticas y situaciones similares y, en algunos ámbitos, con realidades muy distintas, tal como fue indicado anteriormente. Al mismo tiempo que el fenómeno de la globalización nos aleja, también nos acerca: esto se da en varios sentidos tanto a nivel social, político como

económico y educacional. Como muestra de este acercamiento está la construcción de una cultura solidaria, de ayuda y cooperación con Haití o la presentada en la lucha contra el hambre propuesta por Brasil. Es un reto y una oportunidad para ser creativos y entrar en diálogo.

Está presente lo próximo en lo distante. En esa distancia geográfica entre nuestros pueblos reconocemos que tenemos una herencia y tradición comunes, donde nuestra identidad cultural tiene elementos semejantes tales como parte de la historia y, en algunos casos, la lengua. Se da también lo distante en la cercanía- al reconocer las diversas culturas entre nuestros países latinoamericanos- siendo pluriétnicos y está presente, en algunos países más que en otros, la diversidad. Ejemplo de ello es el porcentaje de población indígena que habitan en cada uno de nuestros países: Bolivia 71% Guatemala 66%, Perú 47%, Ecuador 38%, Honduras 15%, México 14%, Chile 8% (PNUD 2004) y, en el caso de Brasil, aún cuando no es alto el porcentaje de habitantes indígenas, sí lo es la presencia de diferentes grupos.

### c. Identidades y derechos culturales

El respeto a las culturas, propiciado por algunas corrientes más que otras de multiculturalismo, ha significado que en algunos países tengan un reconocimiento institucional. Esto está fundamentado en el respeto a las personas que construyen su identidad en una cultura determinada, sea cual sea, y donde son válidos en ella los

derechos humanos y los derechos culturales. Estos últimos están más ligados a la multiculturalidad que a la interculturalidad. (los derechos culturales son a nivel de exigencias éticas y a nivel jurídico)<sup>5</sup>.

Los diferentes niveles de una cultura se contextualizar y sitúan, en especial, a nivel ético-simbólico y las formas de organización de una cultura determinada proponen valores, visiones de mundos, construcción de sentido humano, proyecciones o limitaciones en la búsqueda del sentido de la vida.

Estos aspectos muestran que existe una relación establecida entre la identidad personal y la cultura en que me sitúo, porque tanto la identidad personal como la identidad cultural de un pueblo, son construcciones que están contextualizadas sujetas a cambios y abiertas a la dimensión social.

...la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a los que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la "aprobación de los otros sujetos". En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de las interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (GIMENEZ, 1999, p. 50).

La identidad personal requiere la confrontación con el otro, con la alteridad, tanto para su construcción como para su reconocimiento. En toda identidad, la riqueza de alguna forma se da en esa dialéctica de la mismidad, la permanencia en el tiempo, lo constante (identidad ídem), con aquello

que es posible de ir modificando a través del tiempo, del encuentro con la alteridad, comprensión del otro distinto y de los cambios producidos socialmente, la identidad ipse o ipseidad con toda su dimensión ética. La alteridad va reconstruyendo nuestra propia identidad, al mismo tiempo que necesitamos de su reconocimiento. Esto es válido también para las identidades culturales de un determinado grupo. Son pertinentes las palabras de Paul Ricoeur al indicar: "Lo que yo espero de mi vecino es que me ofrezca la imagen de mi humanidad, que me demuestre su estima proclamando mi humanidad" (1991, p. 139). Esto es válido tanto a nivel de identidad personal como para la de un colectivo.

La humanidad no es ni tú ni yo sino el nosotros, responsabilizándonos por nuestras acciones y reconocer que no estamos solos, sino que nos construimos como personas con los demás.

En este aspecto cabe considerar los derechos culturales. Cada individuo, al nacer, lo hace en una determinada cultura, tiene el derecho de construir su propia identidad, de elegir el vivir en culturas diferentes. En este sentido es valiosa la opción que se abre por el fenómeno de la globalización, aun cuando esté restringido la movilidad de las personas, hay un espacio de conocer otras culturas. Es de gran significado que el informe del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) 2004 se titule: "La libertad cultural en el Mundo diverso de Hoy", donde destaca la validez de la diversidad cultural cuando ésta, está en conexión con la libertad cultural. En este informe se plantea:

El aspecto medular de la libertad cultural es la capacidad de las personas de vivir como desearían hacerlo y de contar con oportunidades aceptables para evaluar otras opciones. Es prácticamente imposible invocar el peso normativo de la libertad si las personas no están en condiciones de considerar realmente una opción diferente, sea ésta real o potencial.

El conocimiento de diferentes culturas como la voluntad de estar abierto a acoger o de realizar aportes desde la situación en que se está, crea y abre espacios para la presencia de la diversidad cultural, para fomentar el ejercicio del derecho a la libertad cultural y la oportunidad de ir construyendo nuevas verdades y transformaciones en los distintos niveles de una cultura determinada:

la interculturalidad es un objetivo a apoyar porque realizada adecuadamente es la mejor expresión concreta –en contextos pluriétnicos- de la realización de los derechos culturales que tenemos y de los correspondientes deberes (ETXEBERRÍA, 2001, p. 17).

## **2 El enfoque intercultural y sus desafíos**

Al asumir el diálogo intercultural como fuente de transformaciones, que sin dejar lo propio y sin ser erosionada en las raíces las culturas diversas, la educación es mediación en el ubicación correcta de la existencia. El reto actual es ubicarse en este mundo globalizado, en una sociedad del conocimiento que necesita ser humanizada, darle sentido y se debe considerar que se cuenta con referentes universales, como son los derechos humanos y los derechos culturales. Entre

estos últimos podemos destacar: “el respeto mutuo, condiciones sociales de igualdad, reconocimiento recíproco de capacidad de creación cultural” (ETXEBARRÍA), y la libertad cultural.

Creativamente se puede aspirar a la vida buena, en el sentido de saber convivir juntos responsablemente. Esta mutualidad en el compromiso necesita de instituciones justas que posibiliten la participación libre y, que aseguren el ejercicio de los derechos y deberes de cada uno. En otras palabras, el ejercicio pleno de ciudadanía. Esta necesidad de la sociedad actual, no es sólo buscar instituciones justas a nivel local, sino con el fenómeno de la globalización, significa crear condiciones de equidad y trabajar juntos para crear instituciones justas a nivel planetario. Esto plantea la necesidad de crear redes de comunicación y de participación, donde la actuación educativa puede hacer un gran aporte, mediando entre las sociedades con mayores avances tecnológicos y las comunidades locales que cuenta con la riqueza de las personas, en las cuales es necesario invertir. Deben desarrollarse y aportar en nuestros países y que, no por falta de oportunidades tengan que emigrar<sup>6</sup>.

La situación de nuestra realidad pluriétnica, la presencia del fenómeno de la globalización y el surgimiento de la multiculturalidad con la exigencia moral de respeto, permite avanzar en el desafío ético de construir el diálogo entre culturas para reconocer, en todos sus niveles, los aportes que pueden ofrecer cada cultura a la humanidad para buscar respuestas a las exigencias de un mundo cambiante y lleno de incertidumbres, conforme a una actitud intercultural,

específicamente a nivel educacional y en nuestra realidad latinoamericana.

Desde esta posición y con los enfoques que en ella están presentes hay que diseñar el papel de la acción educativa, en todos sus niveles (formal e informal) y en los diferentes ámbitos de su quehacer, tanto en la gestión curricular como en lo administrativo, considerando especialmente el contexto de la sociedad del conocimiento. Cobra una urgente importancia el desarrollo de una educación intercultural en nuestros países latinoamericanos, tanto para situar en un plano relevante el diálogo con los pueblos indígenas, como el diálogo a nivel planetario.

### **3 Igualdad de condiciones para dialogar y construcción de un enfoque intercultural**

#### **a) Aprender a dialogar**

La interculturalidad está sustentada - como toda acción humana, por intencionalidades para alcanzar un fin, motivaciones subjetivas de un individuo o de un grupo social con conocimientos para modificar una realidad que lleva a la consecución de finalidades que pretende dar respuesta y satisfacer sus necesidades de transformar y mejorar la situación actual. En este aspecto cabe destacar que su prioridad o exigencia va de acorde con la dimensión ética, con el valor de la persona y con las esferas de sentido humano. Las esferas del ser, del valer y del poseer o tener, son necesarias trabajar cuando se está hablando de la construcción social de la interculturalidad.

Si la multiculturalidad propicia el respeto por las culturas distintas, reconociéndolas como diferentes a la propia y, en algunos casos, valorándolas por sus aportes, cosmovisiones y valores, la interculturalidad éticamente va más lejos profundizando estos aspectos y fomentando el diálogo, la estima y solicitud con el otro. En la interculturalidad, el afán está centrado en la búsqueda por fortalecer el diálogo con sus dos momentos y dinámicas que se da entre ellos, en el hablar y el escuchar, se pretende que cada hablante y oyente se enriquezca y se reconozca en igualdad. Uno de los retos y desafíos de la interculturalidad es aprender a dialogar y esto tiene condiciones de reconocimiento y de igualdad.

En este diálogo existencial entran, o al menos deben entrar, el yo y el tú, el yo y el otro, la identidad y la alteridad, la mismidad y la diferencia. Y para que esto pueda darse, para que el otro entre verdaderamente en el diálogo, es preciso que el otro participe en su construcción juntamente con el yo, y en igualdades de condiciones (PÉREZ ESTÉVEZ, 1999, p. 37).

Cada uno de los dialogantes reconoce su propia identidad, está abierto al aporte, a la acogida del otro, al reconocimiento de lo distinto y en esa actitud de apertura y de creatividad, sabe que cuenta con multidimensiones que permiten dinamizar su propia cultura y construir o transformar el entorno. Con esta actitud se va cambiando de perspectiva, epistemológicamente se da una construcción de conocimientos interculturales que enriquecen las esferas de sentido, porque en la escucha atenta del otro descubro en su mundo visiones, perspectivas, verdades y valores que pueden mostrar la amplitud

de diversos mundos, distintos del propio y que estaban cerrados por la propia situación contextual. Esto nos permite reconocer valores para cultivar nuestra humanidad e enriquecer la propia identidad. También se pueden descubrir errores, antivalores, presente en la propia cultura que son necesario trabajar para su transformación.

La interculturalidad reasume en parte el multiculturalismo, en el sentido de que para dialogar hay que presuponer respeto mutuo y condiciones de igualdad entre quienes dialogan. ... Pero a diferencia del multiculturalismo, desde la interculturalidad se propugna específicamente el diálogo y encuentro entre culturas, porque es visto como vehículo de desarrollo creativo de las culturas que se implican en él y como expresión de la solidaridad entre ellas (ETXEBERRÍA, 2001, p. 18).

La interculturalidad nos plantea la problemática del diálogo y de realizar esta construcción social de ciudadanía<sup>7</sup>, con los espacios de apertura de las diferentes culturas donde está perspectiva y en proyección, a nivel de las relaciones interpersonales, la construcción de la "vida buena con y para los otros en instituciones justas" y, de este umbral de relaciones interpersonales, pasar a la práctica hacia la universalización<sup>8</sup> (RICOEUR, 2001, p. 241).

Fomentar y crear condiciones donde se exprese la diversidad cultural en conexión con la libertad cultural, tener una comprensión tolerante, aceptada y elegida<sup>9</sup>, de la diferencia, lograr la capacidad de convivir y de comprender a los otros, de actuar en un marco de relaciones de diálogo permanente, asumir los conflictos y problematizar las cuestiones de las diferencias culturales, de

los intercambios e influencias culturales, considerar la universalización de las relaciones humanas con sus derechos culturales y la creciente integración de todas las sociedades, son tareas y desafíos que plantea la interculturalidad.

## b) Ejercicio de la ciudadanía como pilar educacional de la interculturalidad

El esfuerzo y deseo de aprender a vivir juntos dialogando tiene una validez ética presente en la vida buena que queremos construir para cada uno en instituciones justas. Se valida la necesidad social de participación.

La acción humana responsable involucra la alteridad, se responsabiliza por las consecuencias que sus acciones puede provocar, por lo menos a aquellas que son predecibles. Este es uno de los desafíos que plantea la interculturalidad a la acción educativa: las acciones deben sustentar el aprender a vivir juntos responsablemente. Si esto se diera, tal vez se disminuirían los problemas ecológicos, las asimetrías educacionales y las desigualdades sociales que existen en los diferentes países. Estas realidades claramente están reflejadas en los ámbitos antes mencionados, está el desafío ético de revertirlas y ellas deben ser especialmente consideradas en la formulación de políticas públicas. Es urgente revertir la situación a nivel de la educación cuando se muestra la siguiente información: En los países de la OCDE, casi todos los jóvenes cursan estudios secundarios y, la mayor parte de ellos (85%), los completa. En América Latina y el Caribe, el porcentaje sólo asciende al 50% y, menos

de un tercio, egresa al final de dicho ciclo (HOPENHAYN, 2003, p. 12).

Esta situación presentada va en perjuicio de la construcción de la ciudadanía y del diálogo entre culturas en igualdad de condiciones, más aún cuando es de amplio conocimiento que el mayor logro de aprendizajes en la educación formal está estrechamente relacionada con la condición social de las personas. Son estas situaciones reales y problemáticas de desigualdades y de inequidad, las que necesariamente se deben quebrar para poder llevar a cabo el diálogo entre personas e instituciones provenientes de culturas distintas.

La acción educativa responsable es mediación para validar los derechos humanos, sociales y culturales con sus respectivos deberes que se deben ejercer y cumplir en beneficio de la construcción de sociedades más equitativas y justas. La mediación de la acción educativa responsable abriría el espacio para dejar que el imaginario individual y colectivo participe en la toma de decisiones que humanice la sociedad del conocimiento y todos los descubrimientos científicos. "Surge aquí la gran cuestión de la sociedad civil; de aquella sociedad que no fía su existencia a las decisiones técnicas de los "expertos", sino que apuesta por la revitalización de las comunidades ciudadanas primarias y su presencia activa en la esfera pública" (ALTAREJOS, 2000, p. 18).

Son las esferas de sentido, que a través de la interculturalidad pueden reactualizarse y en especial, considerando los pilares de la educación presentados en el Informe Delors, (1996) aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y

aprender a ser, ahí se plantean los aprendizajes necesarios de la educación. La correlación de las esferas de sentido con los pilares de la educación reafirman las exigencias del mundo actual, el camino hacia donde tiene que ir nuestros aprendizajes y nos previene del peligro de las distorsiones que de ella se pueden hacer. Por una parte muestran las posibilidades de desarrollar nuestra humanidad, como a su vez, nos muestran los peligros cuando ellas son distorsionadas.

La educación en la actualidad, para un buen ejercicio de la ciudadanía, necesita el desarrollo de competencias, sean estas a nivel profesional, a nivel de actitudes éticas existenciales y de capacidades creativas<sup>10</sup>. Esto debe tenerse en cuenta cuando se habla de educación intercultural, donde el diálogo entre culturas exige voluntad: querer hacer; conocimientos saber hacer, y, condiciones tanto materiales como personales: poder hacer. No basta sólo uno de estos elementos de la tríada, es necesaria la conjunción de los tres, en especial cuando se desea entregar una educación intercultural que se espera que en su desarrollo esté interviniendo para las transformaciones que este tipo de educación espera alcanzar y para el desarrollo de una ciudadanía intercultural.

#### b) Necesidad de atención a la readecuación de las representaciones sociales

Las representaciones sociales de un colectivo están contextualizadas, articuladas internamente dentro de la cultura del grupo, le sirve a sus miembros para la elaboración de la identidad personal y como marco de referencia para interpretación de la realidad

y para comportamiento de las personas. La autora JODELET, indica que es “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común, a un conjunto social” (1989, p.36).

Dentro de la perspectiva de la interculturalidad, se hace necesario apuntar a un cambio en las representaciones sociales más aun cuando existe una minusvalorización de la propia cultura en comparación con una diferente, que por diversas situaciones de dominación se fue conformando. Una transformación en la representación de la propia cultura cuando está distorsionada y, el cambio de percepción de culturas diferentes, puede ayudar a situarnos como dialogantes. Es indispensable para crear estos momentos de diálogo, que pueden ir transformando la percepción de los diferentes colectivos y representación social del grupo al que se pertenece, hacer una educación más pertinente a cada realidad, asumir las dificultades y conflictos presentes, crear nuevas políticas públicas que tengan como prioridad la promoción de competencias interculturales, una real preocupación por de la formación de docentes para trabajar a en las escuelas con educación intercultural bilingüe (E.I.B), donde no esté presente la discriminación social ni la inequidad y, realizar una fuerte inversión para eliminar la brecha de la tecnología y de los medios de comunicación.

A veces, cuando no están dadas las condiciones, no existe una transformación real y sólo los cambios se dan a nivel de discurso con lo cual no se avanza ni en diálogo intercultural ni permite dinamizar la propia cultura.

c) Explicitar la cultura de los pueblos indígenas y visibilizar las culturas de los pueblos latinoamericanos

Dentro de los derechos culturales a nivel ético y jurídico, tenemos aquel que se da a los integrantes de una cultura determinada para observar sus creencias, hablar su lengua, celebrar sus fiestas, guardar sus costumbres y educar a los suyos según la propia cultura. También a nivel jurídico debe significar, que en algunos casos, cuando sea solicitado o se manifieste, el Estado debe intervenir para asegurar estos derechos a las minorías, intervención que en ningún momento debe ser paternalista, sino al contrario, debe ser solícito en beneficio de las personas y de la riqueza de su cultura, porque su pérdida empobrece a la humanidad. Al contrario, al fortalecerse, todos ganamos, se dinamiza y entra en diálogo con otras culturas. En este sentido se piensa que es necesario, en especial en los pueblos indígenas de Latinoamérica, que se les brinde, favorezca a que sus sabios expliciten su cultura y no se llegue a la folklorización de ella como en muchos casos sucede. Más bien se pide que las instituciones que pueden apoyar en esta tarea, lo hagan con respeto y les permita a estos pueblos mostrarse en la realidad de sus ancestros como en las construcciones que estos pueblos han ido desarrollando a través del tiempo.

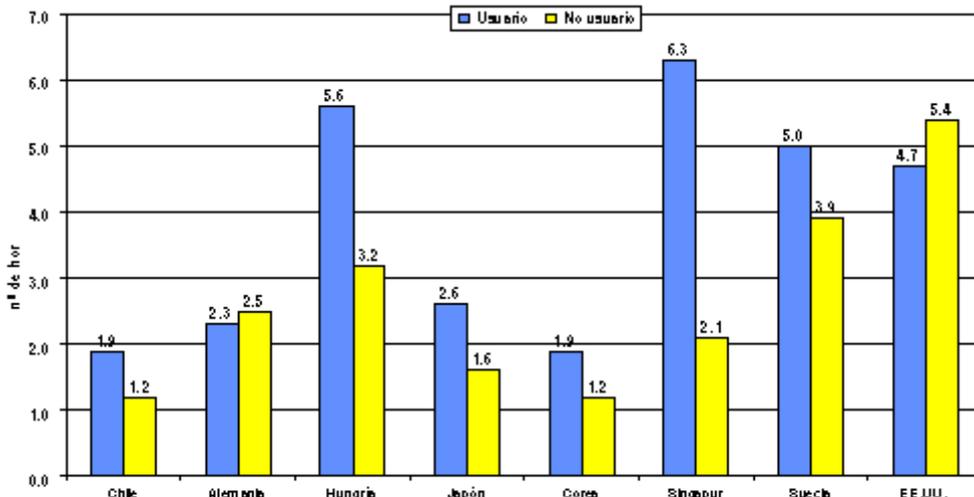
Una nación será más democrática, en cuanto mayor posibilidad de participación dé a sus ciudadanos, reconozca sus derechos, considere la situación real de su gente para la toma de decisiones, aspire a la igualdad de oportunidades y ofrezca

acceso a los bienes, tanto materiales como espirituales.

Por otro parte, si a los pueblos indígenas se debe ayudar a crear condiciones para que expliciten su propia cultura sin folklorizarla y entren en diálogo con otras culturas, también hay una exigencia al resto de los habitantes y esta es que se debe realizar el esfuerzo mancomunado para mostrar al resto de la humanidad la cultura propia de los diferentes grupos. En otras palabras, nuestros países latinoamericanos deben visibilizar su cultura a los países del mundo para poder entablar diálogo. Esto no es sin esfuerzo y ello pide desarrollar competencias que permitan hacer uso de la tecnología disponible. "Y cuanto mayor acceso a la industria audiovisual y a las nuevas TIC [tecnología de informática y comunicación] tengan los países latinoamericanos, mayores posibilidades de que su propia diversidad cultural dialogue con el resto del mundo en condiciones de igualdad simbólica, revirtiendo las posiciones de rezago o subordinación que hoy tenemos frente al mundo industrializado" (HOPENHAY, 2003, p. 13).

La educación de nuestros pueblos necesita quebrar la brecha que está privándonos de información y en especial de formación con los diálogos globales, los estilos de trabajo cooperativos, en fin, el acceso a redes y tecnología. Porque, tal como investigaciones recientes han demostrado, las personas que hacen uso de Internet, tienen un mayor número de lectura.

## Promedio de horas leyendo libros (usuarios v/s no usuarios)



Fuente: [www.wipchile.com](http://www.wipchile.com).

El uso de las nuevas tecnologías de informática y comunicación en relación a la educación intercultural, es de urgencia en nuestros países en vías de desarrollo donde se da la situación que aquellos que emigran son los que tienen unos niveles medios de estudios, superiores a los de la media de la población española (Izquierdo, 2002); y con ello como lo señala Esteve (2004): "ahondamos en los desequilibrios; ya que estamos atrayendo a los mejores activos del capital humano de los países del Tercer Mundo. Así, estamos creando desiertos de inteligencia, desiertos de organización y de iniciativas, desiertos de estructuras políticas y sociales capaces de defender los intereses de esos países y de sus gentes"

La Interculturalidad es una construcción social, interacción mediada por lo educativo-pedagógico, que lleva a un cambio

de actitud. Una actitud que está dispuesta a enfrentar lo ambiguo y las incertidumbre, a buscar respuesta para los cambios que son necesarios realizar para desarrollar capacidades creativas que estén respondiendo al aspecto antropológico de la educación, aspectos que deben responder a las actuales necesidades.

De allí la importancia crucial en las mediaciones entre educación, cultura y las nuevas TIC. Educar con nuevas tecnologías de información y conocimiento implica, en cierto sentido, educar para imprimirle al uso de estas nuevas TIC un sentido que no se desligue de la producción de sentido, tanto individual como colectivo. Dicha producción de sentido se nutre, a su vez, de la cultura propia (HOPENHAYN, 2003, p.23).

Sentido que la educación puede y debe ayudar para que se desarrolle la capacidad de explorar el mundo, conocerse mejor

a sí mismo, transformar las propias representaciones sociales para evaluar y proyectar los propios proyectos de acción con una dirección ética social y, de construir redes para fomentar una cultura de la solidaridad, porque hay problemáticas y retos globales que no están encerrados en fronteras y que necesitan de la inclusión de todos.

Los distintos países de Latinoamérica están desarrollando reformas educativas donde se están incorporando el uso de la tecnología en educación, queda pendiente la gran tarea de incorporar con más fuerza una renovación en la educación donde se incorpore y más aún, sea el eje la interculturalidad en la educación.

Los programas existentes sobre E.I.B. que se están desarrollando, se han encontrado con diversas dificultades. No es el caso analizarlo en este trabajo, pero se puede destacar que uno de los grandes problemas, es la falta de preparación de los profesores y de materiales adecuados. La gran tarea de la Universidades es abrirse a los cambios, ayudar a resolver esta situación y dar prioridad a la formación de docentes con las competencias para una educación intercultural.

## Notas:

<sup>1</sup> José Esteve (2004) plantea: "en cuanto la tecnología se hizo imprescindible llegó una tercera etapa, en la que los esfuerzos se concentraron en mejorar continuamente la tecnología disponible: es la revolución que da origen a la expresión *sociedad del conocimiento*". La cual, según este autor, en su propio espiral de crecimiento con nuevos patrones de producción nos lleva a una economía del conocimiento, que produce tendencias que de no ser corregidas son peligrosas para los propios paí-

ses desarrollados porque es una de las causas fundamentales de los movimientos migratorios masivos, para los cuales, a nivel educacional aún no tienen respuestas satisfactorias.

<sup>2</sup> Véase en Jeannette Vega 2001 "Contexto mundial de la iniciativa para la equidad en salud".

<sup>3</sup> Referente a niveles de una cultura véase a Xavier Etxeberria, "Derechos culturales e interculturalidad".

<sup>4</sup> T.L.Friedman, *The Lexus and the Olive Tree* p.295-300 en Altarejos, *Retos educativos de la Educación*. p. 150.

<sup>5</sup> Referente a los derechos culturales véase a Xavier Etxeberria, *Derechos culturales e interculturalidad*. p. 20-29 señala que la afirmación de los derechos culturales está más ligado a la multiculturalidad que a la interculturalidad, que estos derechos admiten dos niveles: "el de las exigencias éticas y el de las plasmaciones jurídicas. En el primero nivel están: a) de la "cultura nacional" a la multiculturalidad como derecho; b) de la multiculturalidad a los derechos de autogobierno y, en el segundo nivel, c) la respuesta jurídica: los derechos de las minorías. Estos derechos se resumen en tres bloques: los derechos individuales de naturaleza civil, el derecho de las minorías que exigen una intervención más explícita del Estado y por último, un bloque que es más confuso, referido a determinados grados de autogobierno político o administrativo.

<sup>6</sup> Véase José Esteve (2004), p. 10, "La tercera revolución educativa" citando al autor Izquierdo (2002) con respecto a los inmigrantes llegados a Europa: El 18,5% de los inmigrantes llegados entre 1992 y 1996 tenían estudios universitarios. El porcentaje desciende al 16,8% en el periodo 1997-2000, pero aún sigue siendo superior al de españoles con esta titulación que se sitúa en el 11 %. El porcentaje de inmigrantes con título de secundaria se sitúa en el 42,3 % mientras que el de españoles es del 41,9%. Fuente: EPA 2º trimestre (1992-2000) CIS.

<sup>7</sup> La autora E. Dagnino.(2004) en "Sociedade civil, participacao e cidadania: de que estamos falando? Hace un análisis sobre estos conceptos en la realidad de Brasil.

<sup>8</sup> Véase P.Ricoeur Jean Pierre Changeux: *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*, p. 237-241, Jean Pierre Changeux agrega que "En esta empre-

sa de universalización, la predisposición fundamental del cerebro del hombre a representarse "a sí mismo como a otro" se encuentra oculta, y casi diría yo contrariada, por convenciones culturales a menudo limitadoras, acompañadas de reglas de discriminación y de exclusión." Más adelante P. Ricoeur concordando con J.P. Chageux, respecto al ensanchamiento del debate ético por encima de las barreras culturales y de las convenciones sociales, con el llamado colectivo de lo razonable y del principio de equidad apoyado en convicciones plantea el acuerdo de que la "la práctica de la universalización" une lo teórico a lo práctico, el objetivo de lo verdadero y el del bien, que también es el de lo justo".

<sup>9</sup> *Ibid.*, Ricoeur, pág 279 clarifica respecto a este tipo de tolerancia: "Desde el interior mismo de la relación con lo fundamental comprendo que hay otras convicciones aparte de la mía. Por lo tanto, la tolerancia no es impuesta por terceros, [...] que me imponen desde fuera una limitación. Es desde dentro de donde reconozco que hay otros que no son yo, y que piensan de modo distinto que yo".

<sup>10</sup> Miguel A. Zabalza en *Competencias docentes del profesorado universitario* págs 70-72 plantea: "Tomamos el término de *competencia* como un constructo molar que nos sirve para referirnos al conjunto de conocimientos y habilidades que los sujetos necesitamos para desarrollar algún tipo de actividad...cada competencia está formada por diversas unidades de competencia". Más adelante este autor toma de Aubrun y Orifiamma R (1990): *Les competentes de 3em*. Dimensión. Paris Conservatorio de Arts e Metiers. Págs21-23 la clasificación de las competencias en cuatro grandes grupos:- Competencias referidas a comportamientos profesionales y sociales; competencias referidas a actitudes, competencias referidas a capacidades creativas y las competencias de actitudes existenciales y éticas.

<sup>11</sup> Cf. Martínez (2003) "las competencias como elemento clave en la enseñanza adaptada al crédito europeo U. de La Rioja, en Fuensanta Hernández Pino "Enseñar y aprender en la Universidad: ¿Que enseñar?, ¿Qué aprender?"

## Referencias

ALTAREJOS, Francisco; RODRIGUEZ, A.; FONTRONDONA, J. *Retos Educativos de la globalización. Hacia una sociedad solidaria* Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A., 2003.

BRUNNER, José Joaquín. "Ciberculture: la aldea global dividida" en M. Hopenhayn "Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la Información: una perspectiva latinoamericana" 2003, n. 12. Santiago: CEPAL ECLAC, 1999. ([wwwgeocities.com/brunner-cl/cibercult.html](http://www.geocities.com/brunner-cl/cibercult.html)).

DAGNINIO, E. "Sociedade civil, participacao e cidadania: de que estamos falando?" en Daniel Mato (coord.) Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, p.95-110, 2004. [www.globalcult.org.ve/pub/rocky/libro2/Dagnino.pdf](http://www.globalcult.org.ve/pub/rocky/libro2/Dagnino.pdf)

DELORS, Jacques (Coord.). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana ediciones UNESCO, 1996.

ESCOTET, Miguel Angel. "Globalización y educación superior: desafíos en una era de incertidumbre" Ponencia en Congreso Universidad de Deusto, 2004.

- ESTEVE, José M. "La Tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento", 2004. En [www.gaztenet.com/copsestao/cuidadania/ponentes.htm](http://www.gaztenet.com/copsestao/cuidadania/ponentes.htm)
- ETXEBERRÍA, Xavier. "Universalismo ético y derechos humanos" en *Retos pendientes en ética y política*, ed. José Rubio Carrecedo, José M. Rosales y Manuel Toscazo Suplemento 5 de Constraste Revista Interdisciplinar de Filosofía, p.283-398, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Derechos culturales e interculturalidad" en *Interculturalidad. Creación de un concepto y desarrollo de una actitud*. Maria Heise Lima: Ministerio de Educación, 2001.
- FRANCO, R. "Los retos de la agenda de desarrollo social" en *Nuevas estrategias de Cooperación para la superación de la pobreza en un mundo globalizado X Conferencia anual de la Red Social de América Latina y el Caribe (REDLAC) Santiago FOSIS*, 2004.
- FRIEDMAN, T.L. *The Lexus and the Olive Tree* en Altarejos, *Retos educativos de la Educación*. Pamplona: Universidad de Navarra S.A., 2004.
- HERNÁNDEZ, Pina Fuensanta. "Enseñar y aprender en la Universidad: ¿Qué enseñar? ¿Qué aprender?" III Symposium Iberoamericano de docencia Universitaria U. de Deusto, 2004.
- HOPENHAYN, Martín. "Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la Información: una perspectiva latinoamericana". n. 12, Santiago: CEPAL ECLAC, 2003.

**Recebido em 15 de fevereiro de 2005.**

**Aprovado para publicação em 15 de abril de 2005.**